

Un abordaje sobre la relación entre la angustia y la constitución del carácter en la obra de Freud

A consideration about the link between angst and the constitution of character in Freud's work

Por Melina Farje

RESUMEN

El presente artículo se inscribe en el plan de beca de maestría: "El carácter: defensa frente a lo real y/o testimonio de lo real mismo. Un recorrido conceptual y sus consecuencias en la clínica psicoanalítica". Siendo su marco el Proyecto UBACyT 2013-2016: "Síntoma-*sinthome*: las huellas freudianas en la última enseñanza de Lacan", dirigido por el Dr. Prof. Osvaldo L. Delgado.

El objetivo de este trabajo es analizar la articulación que Freud establece entre la angustia y la constitución del carácter. En primer lugar, se realizará un abordaje de las diferentes conceptualizaciones que el autor propone sobre el concepto de la angustia, para luego examinarla en su relación con la formación del carácter. El objetivo planteado, será desarrollado teniendo en cuenta que las referencias freudianas sobre el carácter no se agotan en su conceptualización

SUMMARY

This article is part of the master's scholarship plan: "Character: defense against the real and / or testimony of the real itself. A conceptual journey and its impact on clinical psychoanalysis." its framework is 2013-2016 UBACyT Project: "Symptom - *Sinthome*: The freudian fingerprints on the last teaching of Lacan", directed by Prof. Dr. Osvaldo L. Delgado. The aim of this paper is to analyze the joint that Freud established between the angst and the formation of character. First of all, it will make an approach of the different conceptualizations than the author proposes about the concept of angst and then examine it in its link between the character formation. The set out goal will be developed considering that Freudian character references are not exhausted in their conceptualization of "obsessive character" as "reactive formation" against the drive motion; but of-

del “carácter obsesivo” como “formación reactiva” contra la moción pulsional; sino que ofrecen otras perspectivas que producen un acercamiento aún mayor entre el carácter y la pulsión. En este sentido, al final del artículo, se propone un abordaje sobre el rasgo de carácter como testimonio mismo del encuentro con lo traumático.

Palabras clave: Carácter - Angustia - Rasgos de carácter - Pulsión

fer other perspectives that produce an even closer relationship between the character and the drive. In this sense, at the end of the article it is proposed an approach about the characteristic of character like testimony itself of the meeting with the traumatic.

Key words: Character - Angst - Characteristic character - Drive

INTRODUCCIÓN

Existe una problemática que atraviesa toda la obra freudiana, y que ha sido objeto de diversas conceptualizaciones. Se trata de la angustia. Un concepto que “no es cosa simple de aprehender” (Freud 1926, 125) pero que siempre tuvo un lugar privilegiado entre los desarrollos de Freud.

Otro concepto, no menos problemático, es el carácter. Freud lo articula con la neurosis obsesiva a partir de la “formación reactiva” que, como acción defensiva del yo contra la moción pulsional, da por resultado “exageraciones de los rasgos de carácter normales” (Freud 1926, 147). Sin embargo, se asoma otra perspectiva del carácter cuando el autor propone que los rasgos del carácter que permanecen son “continuaciones inalteradas de las pulsiones originarias...” (Freud 1908, 158). En este último sentido, se establece una relación aún más directa entre carácter y pulsión; y se introduce una nueva perspectiva, que permite reflexionar sobre los rasgos de carácter como testimonio mismo del encuentro con lo traumático.

Tanto la angustia como el carácter, se presentan en la experiencia como obstáculos al trabajo de interpretación. Muy tempranamente, la angustia es el referente conceptual de lo no analizable, las “neurosis de angustia” asumen esta categoría porque exceden al dispositivo de la palabra.

A su vez, los “procesos de formación del carácter son menos transparentes y más inasequibles al análisis que los procesos neuróticos” porque allí “falta lo que es peculiar del mecanismo de las neurosis, el fracaso de la represión y el retorno de lo

reprimido” (Freud 1913, 343).

El presente artículo se propone realizar una articulación entre la angustia y el carácter, teniendo en cuenta que Freud propone diversas reacciones posibles frente al encuentro con la angustia. Lo cual sugiere que no siempre opera el mecanismo de la represión; puede ocurrir que, como efecto del encuentro con la angustia, se produzca la constitución de un rasgo de carácter, y es en este último sentido, que aquello que se presenta como condición de angustia puede convertirse en condición de goce.

La función de la angustia y la represión

Freud realiza un extenso recorrido que va de la angustia como simple afecto a su lugar estructural en la constitución del sujeto. En sus primeras elaboraciones, la pregunta por el origen de la angustia, lo conduce a formular que la misma se produce por trasmutación de la libido. Se trata de una “tensión sexual somática” que al ser desviada de lo psíquico se convierte en angustia (Freud 1895, 125). Esta primera perspectiva, anticipa aquello que en el marco de la metapsicología freudiana será conceptualizado como uno de los posibles destinos de la pulsión: “la trasposición de las energías psíquicas de las pulsiones en afectos y, muy particularmente, en angustia” (Freud 1915, 148). Es decir que desde el inicio, el afecto de la angustia tiene una relación directa con la pulsión, por tal motivo, Freud le concede un lugar central en sus producciones, y lo diferencia del resto de los afectos que se expresan siempre a través de un falso enlace.

Un giro fundamental en sus conceptualizaciones sobre la angustia se produce en el texto "Inhibición, síntoma y angustia". Como resultado del análisis de dos zoofobias infantiles (el pequeño Hans y el Hombre de los lobos), afirma que "... el motor de la represión es la angustia frente a la castración (...) la angustia crea la represión y no, como yo opinaba antes, la represión a la angustia" (Freud 1926, 103-104). Se trata del momento en el cual se introduce el carácter funcional de la angustia, que surge para señalar una situación de peligro.

Con el afán de interrogar los motivos que dan lugar al surgimiento de la angustia, Freud comienza a analizar cómo se constituye una fobia porque, a diferencia de las otras neurosis, es el cuadro en el cual la angustia sale a la luz. Desde entonces, la pregunta girará en torno a cuál es el estatuto del peligro para cada tipo clínico, aquello que pone en marcha el mecanismo de la represión. La primera conclusión que el autor alcanza, es que "la angustia de las zoofobias es una reacción afectiva del yo; y el peligro frente al cual se emite la señal es el de la castración" (Freud 1926, 120).

Su pregunta vira entonces hacia el resto de las neurosis, y así, encuentra que en el caso de la neurosis obsesiva, el motor de la defensa es la angustia del yo frente al superyó. Es decir que la situación de peligro es "la hostilidad del superyó" (Freud 1926, 121). En la historia, luego de preguntarse si cabe considerar la angustia de castración como motor de la represión, siendo que en el sexo femenino la castración está consumada, concluye que "la condición de angustia válida para ellas" es el peligro

de perder el amor del objeto (Freud 1926, 135).

Estas primeras puntualizaciones, ponen al descubierto la estrecha relación que en la neurosis se establece entre angustia y represión. En este sentido, Freud señala que "los síntomas son creados para evitar la situación de peligro que es señalada mediante el desarrollo de angustia" (Freud 1926, 122).

Otra reacción posible frente a la angustia: El carácter

En la Conferencia 32: "Angustia y vida pulsional", Freud se propone una vez más, abordar la relación angustia - represión; sin embargo, extiende un poco más allá su reflexión, y agrega otras reacciones posibles frente a lo que denomina "ataque de angustia". Antes de especificar cuáles son estas reacciones, conviene recordar que en 1926, Freud formula dos dimensiones de la angustia. Además de la "angustia señal" recién mencionada, introduce, de la mano de las neurosis traumáticas, una segunda dimensión de la angustia que denomina "angustia automática"¹. A diferencia de la primera, el autor señala que esta última surge, cuando el incremento de magnitudes de estímulo rompe la barrera protectora, dando lugar al peligro de desvalimiento psíquico. Es una angustia que, lejos de tener la función de anticipar el peligro, irrumpe en respuesta a "instantes traumáticos" que se articulan con la represión primaria (Freud 1926, 90).

Cuando en la "32ª Conferencia" se refiere al "ataque de angustia", queda implícito que se trata de esta segunda versión de la angustia frente a la cual, la "angustia señal" ya es una respuesta.

Freud lo explicita cuando señala que una de las posibles reacciones frente al “ataque de angustia”, es que “el yo dirija una investidura tentativa y suscite el automatismo del principio de placer - displacer, mediante la señal de angustia” (Freud 1933, 83).

Las otras reacciones posibles son: que el ataque de angustia se desarrolle plenamente y el yo se retire por completo de la excitación chocante; o bien, que en lugar de salirle al encuentro con una investidura tentativa, el yo lo haga con una *contrainvestidura*. Esta “se conjuga con la energía de la moción reprimida para la formación de síntoma o bien, es escogida en el interior del yo como una formación reactiva, como refuerzo de determinadas disposiciones, como alteración permanente” (Freud 1933, 83).

De acuerdo con esta última perspectiva, puede ocurrir que del encuentro con la angustia, no surja el síntoma como efecto del proceso represivo, sino que se produzca una alteración del yo permanente a partir de la acción de la *contrainvestidura* empleada.

En 1926, cuando se refiere a la “formación reactiva” como una acción defensiva del yo contra la moción pulsional, la ubica fundamentalmente en la neurosis obsesiva, como “exageraciones de rasgos de carácter normales” (Freud 1926, 147).

Precisamente en el texto “Carácter y erotismo anal”, aparece la formación reactiva como uno de los procesos que participan en la constitución del carácter. Señala que “los rasgos de carácter que permanecen son continuaciones inalteradas de las pulsiones originarias, sublimaciones de ellas, o bien formaciones reactivas contra ellas” (Freud 1908, 158).

Un caso ilustrativo de esta relación que Freud establece entre la pulsión, la angustia y la formación del carácter, es “El Hombre de las Ratas”. Cuando Freud formula la siguiente construcción: “De niño (...) él ha cometido algún desaguisado sexual (...) y recibió del padre una reprimenda” (Freud 1909, 161); surge en efecto una asociación del paciente: la madre le contó que siendo muy pequeño hizo algo enojoso por lo cual el padre le pegó y el niño fue preso de una ira terrible, quería insultarlo y no conocía palabras insultantes. Freud señala que de esta vivencia deriva una pieza de su carácter: deviene cobarde.

Es decir, que frente al encuentro con la exigencia pulsional, encuentro sin palabras con una cantidad que invade el aparato psíquico, se constituye un rasgo de carácter que lo acompaña durante toda la vida. “Por angustia ante la magnitud de su propia ira se volvió cobarde desde entonces” (Freud 1909, 161).

En otras palabras, el encuentro con el goce, como exceso pulsional, deja como resultado de la defensa, una cicatriz en el yo. Y, lo que es condición de angustia se convierte en condición de goce, sin pasar por el mecanismo de la represión y su retorno.

Este último razonamiento, se articula con los desarrollos que Freud realiza en un texto que se titula “Tipos libidinales”, y que Strachey refiere como uno de los pocos trabajos freudianos sobre caracterología. El escrito comienza planteando la dificultad que representa establecer una tipología clínica, sin embargo, Freud señala que frente a tal propósito “(...) las constelaciones de la libido son las que poseen más títulos para servir de base a

la clasificación” (Freud 1931, 219). Dicho de modo lacaniano, Freud se propone realizar una tipificación basada en la modalidad de goce de cada tipo clínico. El autor se encarga de aclarar que los “tipos libidinosos” no representan “tipos patológicos”: “para todos ellos tiene que valer la exigencia de que no coincidan con cuadros clínicos. Al contrario, deben abarcar todas las variaciones que caen en el ámbito de lo normal” (Freud 1931, 219).

Asimismo, plantea que el “tipo libidinal” se define a partir de la colocación de la libido en una instancia psíquica. Denomina “tipo erótico” a las personas cuyo mayor interés se vuelve hacia la vida amorosa. Aquí, predomina el ser amado, y la condición de angustia se presenta frente a la posibilidad de perder el amor del objeto. En el “tipo compulsivo” se destaca el predominio del superyó, que se segrega del yo en medio de una elevada tensión, y corresponde a los sujetos gobernados por la angustia de la conciencia moral. En el llamado “narcisista”, el interés principal se dirige a la autoconservación, y agrega que se trata de aquellos sujetos que “muestran independencia y escaso amedrentamiento” (Freud 1931, 220).

Es interesante que orientado por la práctica, aclare que “según el testimonio de la experiencia”, todos ellos son viables sin neurosis. “Los tipos puros, con la indiscutible hipergravitación de una sola instancia anímica, parecen tener la mayor perspectiva de presentarse como cuadros de carácter puros, mientras que de los tipos mixtos [v. gr. el erótico-compulsivo-narcisista] se podría esperar que ofrecieran un terreno

más propicio a las condiciones de la neurosis” (Freud 1931, 221).

Se observa entonces, que Freud se encuentra con ciertos “cuadros de carácter puros”, que ubica por fuera de la neurosis, y en los cuales se destaca la relación del sujeto con cierta modalidad de satisfacción. Esta fijación, como “hipergravitación de una sola instancia psíquica”, parece ser la responsable de la función resistencial que Freud le concede al carácter, en tanto que no ofrecen un terreno propicio para las condiciones de la neurosis, es decir, para ser tratadas analíticamente.

A su vez, el autor produce una articulación entre los desarrollos que realiza en “Inhibición, síntoma y angustia”, cuando se refiere a la condición de angustia para cada tipo clínico, y aquello que en este texto se presenta como condición de goce a partir de la localización de la libido en una instancia psíquica.

Como resultado de este entrecruzamiento conceptual, una vez más, se produce un acercamiento entre la angustia, la pulsión y el carácter. En este sentido, en el caso de la histeria, la pérdida del amor del objeto como condición de angustia, se convierte en condición de goce allí donde la satisfacción del “tipo erótico” gira en torno al ser amada. Del mismo modo, la angustia del obsesivo frente al superyó culmina en “procurar cada vez mayor espacio para la satisfacción sustitutiva a expensas de la denegación” (Freud 1926, 112), es decir que las limitaciones del yo cobran finalmente, el carácter de unas satisfacciones.

Lo que Freud como “tipos libidinales”, es la condición de angustia que en 1926, como situación de peligro, ponía

en marcha el mecanismo de la represión; sin embargo, en 1931, la misma condición de angustia se presenta como condición de goce, revelando un dato de estructura para cada tipo clínico. Así, en el caso de la histeria, la modalidad de satisfacción articulada al “tipo erótico”, pone al descubierto el modo en que, para ellas, el amor está tejido en el goce. Mientras que, en el caso del neurótico obsesivo, aparece en primer plano la paradójica satisfacción en el sufrimiento, allí donde su modalidad de goce se articula con la prohibición misma. Estos desarrollos, que proponen una relación muy íntima entre carácter y pulsión, salvando las distancias conceptuales, resuenan en la proposición que sugiere W. Reich cuando señala que los procesos que forman y mantienen la “coraza caracterológica” tienen la función contante de ligar la angustia. Para el autor, el carácter se define como una coraza que le ofrece al neurótico “cierto equilibrio psíquico, y protege al yo contra peligros exteriores e interiores” (Reich 1991, 69)².

Los rasgos de carácter: angustia automática y fijación

Retomando los desarrollos de la “32° Conferencia. Angustia y vida pulsional”, Freud señala que “nuestro estudio de la angustia nos mueve a agregar otro rasgo a nuestra pintura del yo” (Freud 1933, 86). Hasta aquí el yo, como el “único almacén de la angustia”, es quien da la señal para que se ponga en marcha el mecanismo de la represión. Mediante la repetición y la expectativa permite anticipar el peligro. Cabe acotar que no es una tarea exclusiva del yo, el

autor sostiene que tras su participación se encuentra funcionando el “automatismo del principio de placer - displacer” (Freud 1933, 83).

Por otro lado, cuando se refiere a la situación traumática, es decir, al segundo origen de la angustia, señala que las primeras represiones, las más originarias “nacen directamente a raíz del encuentro del yo con una exigencia libidinal hipertrófica provenientes de factores traumáticos; ellas crean su angustia como algo nuevo...” (Freud 1933, 87).

En este sentido, la angustia automática participa en la constitución misma del sujeto. La perturbación económica como “núcleo genuino del peligro”, da cuenta de aquello que no puede ser tramitado mediante el principio de placer, y que por lo tanto funda el más allá del principio de placer.

Freud articula esta angustia con los “instantes traumáticos” que “constituyen las ocasiones inmediatas de las represiones primordiales” (Freud 1926, 90).

En la misma línea, el trauma como lo inasimilable, se relaciona en “Moisés y la religión monoteísta”, con los restos de lo visto y lo oído. En este texto, Freud se propone analizar los efectos positivos y negativos del trauma. Los primeros, los define como un intento de devolver al trauma su vigencia. En esta dirección, ubica los “rasgos de carácter inmutables” que, a partir de la “fijación al trauma” y la “compulsión de repetición” (Freud 1939, 73), permiten vivenciar de nuevo una repetición del trauma. Los efectos negativos, sin embargo, se caracterizan por “reacciones de defensa” que tienen la finalidad de no repetir nada del trauma.

En el artículo “Huellas freudianas en la última enseñanza de Lacan”, Osvaldo Delgado menciona que hay dos acepciones del concepto de fijación en Freud: Una de ellas remite al momento lógico de detención de la pulsión (Freud 1911 [1910]); sin embargo, en su segunda acepción, la fijación se traduce como “transcripción” y se conecta con la represión primaria. Así, el autor menciona que “la primera transcripción es letra” (Delgado 2012, 120); se trata de las primeras transcripciones que en la “Carta 52” no son susceptibles de conciencia. La segunda acepción del concepto de fijación que destaca Delgado, se relaciona con los rasgos de carácter como efecto, marca positiva del trauma. En este sentido, es interesante que Freud señale que “lo que llamamos nuestro carácter se basa en las huellas mnémicas de nuestras impresiones, las que nos produjeron un efecto más fuerte, las de nuestra primera juventud, son las que casi nunca devienen concientes” (Freud 1900, 533).

A partir de estas últimas referencias, donde los rasgos de carácter se articulan con la fijación y la represión primaria, se introduce una nueva perspectiva que permite reflexionar sobre el rasgo de carácter como testimonio del encuentro con lo traumático. Esta lectura, que va más allá del “carácter obsesivo” como formación reactiva contra la moción pulsional, se relaciona con la etimología misma del concepto: *kharaktein*, designa al acto de imprimir una marca, *kharakter*, con un hierro candente en el ganado.

En este sentido, se observa una relación muy íntima entre carácter y pul-

sión, que se acerca a la perspectiva freudiana cuando señala que los rasgos de carácter que permanecen son “continuaciones inalteradas de las pulsiones originarias...” (Freud 1908, 158).

Conclusiones

Partiendo de la relación entre angustia y represión, Freud propone que la condición de angustia para cada tipo clínico es lo que pone en marcha el mecanismo de la represión y el retorno de lo reprimido. Sin embargo, en su texto de 1931, cuando introduce una tipología basada en la modalidad de satisfacción de cada tipo clínico, la condición de angustia que activaba la defensa, se presenta como condición de goce. El “tipo libidinal” podría pensarse como un modo de interpretar el carácter en tanto posición subjetiva que, por fuera de una apariencia patológica, acentúa la relación paradójica del sujeto con cierta modalidad de satisfacción.

La condición de angustia que resulta condición de goce, excede al síntoma como formación sustitutiva y se presenta en la experiencia como resistencia al trabajo de interpretación.

Cuando Freud ubica ciertos “cuadros de carácter puros”, que se muestran por fuera de la neurosis, parece estar señalando la misma dificultad clínica que encuentra en relación al fantasma “Pegan a un niño”, cuando menciona que esta fantasía permanece “apartada del restante tejido de la neurosis” (Freud 1919, 181). En este sentido, esta lectura del carácter puede encontrar puntos de conexión con los desarrollos que realiza Lacan en relación al concepto de fantasma.

Por último, la articulación de la angustia automática, la fijación y la represión primaria, han permitido reflexionar sobre los rasgos de carácter como marcas, huellas verbales, como efecto de las "continuaciones inalteradas de las pulsiones originarias..." (Freud 1908, 158). En este sentido, se ha intentado introducir una nueva perspectiva del carácter, ya no como defensa frente al trauma, sino como testimonio mismo del encuentro con lo traumático.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- DELGADO, O. (2012). "Huellas freudianas en la última enseñanza de Lacan". En *Revista Lacaniana de psicoanálisis*, 2012, nº 13, 115-123.
- FREUD, S. (1895). "A propósito de las críticas a la neurosis de angustia". En *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2001, III, 117-139.
- FREUD, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. En *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2001, V, 345-613.
- FREUD, S. (1908). "Carácter y erotismo anal". En *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2001, IX, 149-159.
- FREUD, S. (1909). "A propósito de un caso de neurosis obsesiva". En *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2001, X, 119-194.
- FREUD, S. (1913). "La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis". En *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2001, XII, 329-345.
- FREUD, S. (1914). "La represión". En *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2001, IVX, 135-153.
- FREUD, S. (1919). "Pegan a un niño". En *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2001, XVII, 173-201.
- FREUD, S. (1926). "Inhibición, síntoma y angustia". En *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2001, XX, 71-165.
- FREUD, S. (1931). "Tipos libidinales". En *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2001, XXI, 215-223.
- FREUD, S. (1933). "32ª Conferencia. Angustia y vida pulsional". En *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2001, XXII, 75-104.
- FREUD, S. (1939). "Moisés y la religión monoteísta". En *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2001, XXIII, 1-133.
- MILLER, J.-A. (2003). *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós, 2011.
- REICH, W. (1949). *Análisis del carácter*. Buenos Aires: Paidós, 1991.

NOTAS

¹Freud desarrolla el doble origen de la angustia en el punto XI. "Addenda", en el apartado B que se titula "Complemento sobre la angustia", en FREUD, S. (1926) "Inhibición, síntoma y angustia". En *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2001, XX, 154-158.

²Para un análisis más exhaustivo de los desarrollos de W. Reich sobre el concepto de carácter y su relación con la angustia, se puede consultar Reich, W. (1949) *Análisis del carácter*. Buenos Aires: Paidós.

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Lic. En psicología, Universidad de Buenos Aires. Mgter en psicoanálisis UBA (en curso). Investigadora becaria en proyecto UBACyT: "Síntoma-Sinthome: Las Huellas Freudianas en la Última Enseñanza de Lacan". Proyecto de beca: "El carácter: defensa frente a lo real y/o testimonio de lo real mismo. Un recorrido conceptual y sus consecuencias en la clínica psicoanalítica", director: Osvaldo L. Delgado.

Docente Psicoanálisis Freud I, Facultad de Psicología, UBA.

E-Mail: melinafarje@hotmail.com